

Fiesta de Pentecostés



Nuestro Papa Francisco en su exhortación **“La Alegría del Evangelio”** nos habla sobre la acción del Espíritu Santo en la Iglesia:

El Espíritu Santo enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con diversos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador.

Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos... En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo de paz en el mundo.

Desde nuestra vida, favorezcamos la acción del Espíritu Santo

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



Domingo de Pentecostés

Año 14

Número 667

8 de junio, 2014

Diócesis de Ciudad Guzmán

Sin Espíritu, el Evangelio es letra muerta

Este domingo celebramos la solemnidad de Pentecostés, que para el pueblo judío era la fiesta de la recolección de la cosecha, y para nosotros es la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos y discípulas de Jesús.



La Palabra de Dios nos relata que los discípulos estaban reunidos, temerosos y sin saber qué hacer. En este contexto reciben el don del Espíritu que los anima e impulsa a proclamar la Buena Nueva del Evangelio por todo el mundo. A partir de este acontecimiento, la comunidad de los discípulos es el nuevo pueblo de Dios, llamado a dar testimonio de Jesús y a vivir con alegría al servicio del Reino. Por eso, en Pentecostés nace la Iglesia.

En nuestro bautismo recibimos el Espíritu Santo y en la confirmación se reafirma su presencia que nos compromete a ser auténticos discípulos de Jesús, entusiastas mensajeros de Jesús y constructores de una nueva sociedad. Nuestra misión no es una imposición sino una invitación a encender los corazones con el fuego del Espíritu, para transformar la realidad de pobreza, violencia, deterioro ecológico y descomposición moral que vivimos, a través del servicio y testimonio. La mayoría de las comunidades están apagadas, indiferentes, replegadas, escondidas... porque les falta abrirse al fuego del Espíritu.

Sin el Espíritu Santo, Dios se queda lejos, Cristo pertenece al pasado, el Evangelio es letra muerta, la iglesia una mera organización social; la autoridad un dominio, no un servicio; la misión una campaña publicitaria, no el anuncio alegre de la Buena Nueva; el culto un rito vacío, no la celebración de la vida.

Lo que necesitamos hoy en nuestra Iglesia no es solo reformas religiosas y llamadas a la comunión. Necesitamos experimentar en nuestras comunidades un nuevo inicio a partir de la presencia viva de Jesús en medio de nosotros. Solo él ha de ocupar el centro de la Iglesia. Solo él puede impulsar la comunión. Solo él puede renovar nuestros corazones y transformar nuestra realidad.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 103)

R/. *Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.*

Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío,
inmensa es tu grandeza.
¡Qué numerosas son tus obras,
Señor! La tierra llena está
de tus creaturas. R/.

Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y
vuelve al polvo.
Pero envías tu espíritu,
que da vida, y renuevas
el aspecto de la tierra. R/.

Que Dios sea glorificado
para siempre y se goce en
sus creaturas. Ojalá que le
agraden mis palabras y yo
me alegraré en el Señor. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Mt 28, 19.20)

R/. *Aleluya, aleluya*

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

R/. *Aleluya, aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban.

Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene.

Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(12, 3-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los
pobres, luz que penetra en
las almas, dador de todos
los dones.

Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.
Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de
fuego; consuelo,
en medio del llanto.

Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo
del alma de todos los
que te adoran.

Sin tu inspiración divina
los hombres nada
podemos y el pecado
nos domina.

Lava nuestras
inmundicias, fecunda
nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.
Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que
ponen en ti su fe y
su confianza tus siete
sagrados dones.

Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.